

EL LENGUAJE DE LA FE EN UN MUNDO MARCADO POR LA RACIONALIDAD CIENTÍFICA

“El destino de la razón permanece enigmático, a lo que apunta su proyecto no es entonces figurable” (J. Ladrière).

O. Introducción

Este breve artículo busca presentar una perspectiva filosófica del lenguaje religioso, en una era marcada por la racionalidad científica; utilizaremos aquí una propuesta relevante desarrollada por el filósofo de la ciencia Jean Ladrière, quien expone sus tesis centrales en la obra “La Articulación del Sentido I y II”¹ y que ha sido completada por otros dos textos recientemente publicados. Estos cuatro textos mayores conforman lo esencial del pensamiento maduro de Jean Ladrière, que completan su definitiva visión del lenguaje de la fe –lo que cubre trabajos de estas últimas cuatro décadas, que va desde los años 1970 y 2000-, y representan, en nuestra óptica, una de las propuestas filosóficas más serias y novedosas, para responder a las exigencias metódicas que los discursos científicos plantean a otras formas discursivas, y que vislumbran otro modo de repensar las complejas temáticas de la razón y de la fe a partir del “linguistic turn”, que caracteriza la filosofía contemporánea.

La propuesta filosófica de Ladrière es, en verdad, una profunda tesis acerca del destino de la razón y de su carácter dinámico. Se ha señalado que el término ‘razón’ no tiene el mismo significado ni alcance en los filósofos, y que a su vez entre ellos existen visiones parciales acerca de la racionalidad. Ladrière comparte este asunto, como algo propia de la modernidad: “Desde el comienzo del siglo XX este racionalismo europeo ha llegado, con el desarrollo del pensamiento formal y formalizante, a un grado de desarrollo que de algún modo le obliga a volverse sobre sí mismo, a aplicarse sus propias armas, a elucidar sus presuposiciones y sus fundamentos... A primera vista, nos encontramos aquí con una empresa que anuncia el fin del racionalismo y en lo que éste no puede más que hundirse. Pero en realidad esta empresa pertenece todavía a la esencia de lo que ella misma pretende socavar”².

Dicha tesis cuestionadora del racionalismo científicoista entrecruza la filosofía de la ciencia, la filosofía del lenguaje y la filosofía de la religión. Su tesis filosófica, fuertemente inspirada en el giro lingüístico, trata de dar cuenta, en forma específica, de una *teoría de la significancia* y de la estructuración de los diversos tipos de lenguaje que están a la base tanto de lo que se denomina en singular como el lenguaje de la ciencia como el lenguaje de la fe. En sentido estricto, el planteamiento de Ladrière implica que la cuestión de la fe y de la razón debieran traducirse en términos de racionalidades que se constituyen a partir de sus diferentes formas discursivas. De modo que al exponer la racionalidad científica habría que dar cuenta de los tres grandes grupos de racionalidades que se expresan en sus respectivos lenguajes. Las ciencias modernas podrían agruparse aproximativamente en tres tipos de lenguajes: los formales,

¹ *L'Articulation du Sens I y II* ha sido publicada inicialmente en París, por Éditions du Cerf, 1981 y 1985, (traducidos al castellano en un solo volumen por Ediciones Sígueme, 2001), complementada por un tercer tomo que apareció en la misma editorial francesa en el 2004, con el título *Sens et Vérité en Théologie*, y complementado por otro, que lleva por título *La foi chrétienne et le Destin de la Raison* (también del 2004). Estos dos últimos textos no están todavía disponibles en lengua castellana.

² Ladrière Jean, *La Articulación del Sentido*, p. 367

los empírico-formales y los hermenéuticos. La fe requeriría a su vez ser entendida también a partir de los diversos lenguajes en que ella se expresa: lenguaje del Kerigma, de la liturgia, de la predicación, del compromiso, místico, magisterial, etc.

En esta teoría filosófica la cuestión decisiva no es el reconocimiento de la pluralidad discursiva sino la definición del modo filosófico de la articulación de los lenguajes de la ciencia y los lenguajes de la fe, lo que es una forma meta-discursiva que intentar replantear la cuestión de la relación entre fe y ciencia. En los debates del mundo universitario actual, a veces esto asume la forma del diálogo entre el lenguaje de la filosofía y el lenguaje de la teología, pero en la concepción de Ladrière ellos no aparecen como lenguajes primeros sino como lenguajes de la reconstrucción del sentido operado ya por estos lenguajes básicos. En este sentido, nos situamos directamente en el marco de una particular relación de la búsqueda de sentido entre la filosofía y la teología, a partir de la categoría de la significancia.

El problema central del lenguaje, haciendo esta opción por el giro lingüístico, no es simplemente el juego de los significados en los diferentes discursos, sino que lo más relevante es la cuestión de saber cómo el lenguaje mismo produce significaciones: “Debe comprenderse como relación refleja de un lenguaje con su propio horizonte de constitución, como reinscripción de lo que es dicho dentro del futuro del sentido, como indicación del movimiento de la significancia restituido a su pura esencia”³. En otras palabras, la significancia plantea una cuestión central de una filosofía del lenguaje, que no se inhibe en plantear lo que está en el trasfondo de la génesis del lenguaje, no como movimiento hacia el origen, sino sobre todo como movimiento futuro de significación. En un artículo centralísimo que lleva por título “Langage liturgique, langage humain”, en uno de estos últimos libros, Ladrière expone, de un modo claro y sintético, el problema de la significancia:

“La significancia es el proceso en virtud del que los signos lingüísticos pueden transportar significaciones. Los signos que sirven de soporte a las significaciones son objetos perceptibles, localizados en el tiempo y en el espacio, susceptibles de combinarse entre ellos para formar entidades complejas del mismo estatuto. Las significaciones son entidades ideales, que no pueden ser aprehendidas mas que bajo una forma de representación. Pero por sí misma una significación es el núcleo abstracto común a todas las representaciones de la que es susceptible y que corresponden a lo que es aprehendido por un locutor cuando comprende el mensaje bajo la forma en que es transmitido. El enigma del lenguaje es precisamente lo que hace que sea significativo. El análisis de la significancia tiene por objeto disipar este enigma mostrando como efectivamente el lenguaje produce significaciones”⁴.

La particularidad de este modo filosófico de comprender como el lenguaje produce significaciones -que designa el neologismo de la significancia-, apunta justamente a demostrar que lo fundamental, en el análisis de los signos y las significaciones, no son ellos mismos, como lo ha entendido la semántica, la semiótica y la pragmática, sino entender la compleja dinámica de las significaciones y las formas diversas de mundo que se produce a través de todas ellas. Si no se atiende este enigma del lenguaje no se puede comprender lo que está en el centro mismo de este entrecruzamiento entre la dinámica de sentido, que se mueve al interior del lenguaje

³ Ladrière Jean, *La Articulación del Sentido*, p. 363.

⁴ Ladrière Jean, *La foi Chrétienne et le Destin de la Raison*, p. 252 (traducción nuestra)

científico y del lenguaje de la fe. Dicho en otros términos, el proyecto mayor de Jean Ladrière quiere ubicar la teoría del lenguaje de la ciencia en el marco de la cuestión del “destino de la razón”, por este camino el lenguaje de la fe necesita insertarse en una cultura definida por la racionalidad científica.

Recordemos que este análisis de Ladrière nació en diálogo con el neopositivismo en cuanto éste le permite esclarecer las temáticas lingüísticas desde una crítica de una determinada lógica del lenguaje. Empero cabe indicar que el relieve que asume la significancia va más allá de un análisis lógico del lenguaje -lógica que permite comprender solo la dimensión semántica del lenguaje-, sino se trata también de entender lo que hace un locutor cuando entiende algo, o cuando formula algo haciendo algo, esto lleva al terreno de la auto-implicación, cuyas virtualidades significativas no son solamente semánticas sino pragmáticas.

Nuestra perspectiva recoge esta idea central de Ladrière, a saber que no hay oposición radical entre semántica y pragmática, sino que manteniendo lo propio de ambas perspectivas del lenguaje, sus especificidades inherentes, ellas son convergentes en cuanto demuestran la vida misma del sentido, que habita en el lenguaje. Esta tesis producto de la convergencia de los trabajos del Círculo de Viena, de la crítica de los formalismos, de la pragmática y de la filosofía hermenéutica, conduce a nuestra idea central de que la fe, en un mundo cada vez más determinado por la omnipresencia de la racionalidad científica, no cabe interpretarla bajo la modalidad del cientificismo⁵, pero tampoco de un anti-cientificismo, que tiende a predominar lamentablemente, en algunos sectores culturales occidentales proclives al irracionalismo. Nos parece que lo esencial es comprender que los diversos lenguajes de la fe y los lenguajes de la ciencia pueden articularse al interior de una discusión de la *significancia*, es decir del movimiento mismo de la vida del sentido. La discursividad de la fe no estaría bajo ningún punto de vista destinada a desaparecer, sino a redescubrir su especificidad redefiniendo sus propios dispositivos.

Pero es preciso destacar que el carácter enigmático aún no se ha esclarecido del todo, porque refiere a esta imposibilidad de poder fundar un lenguaje de una manera absoluta, por ello indicamos en el epígrafe inicial, que el proyecto de la razón no es nunca figurable completamente porque nos abre a un *esjaton*, donde la esperanza de la razón se construye a partir de sus propias configuraciones⁶, lo que expondremos sucintamente en las conclusiones.

1. Los lenguajes de la ciencias

⁵ El cientificismo, se apoya en argumentos facilitados por el modelo moderno de las ciencias y la tecnociencia, tal cual advierte Gadamer: “El auténtico *ethos* de la ciencia moderna es, desde que Descartes formulara la clásica regla de certeza, que ella sólo admite como satisfaciendo las condiciones de la verdad lo que satisface el ideal de certeza. Esta concepción de la ciencia moderna influye en todos los ámbitos de nuestra vida. El ideal de verificación, la limitación del saber a lo comprobable culmina con el re-producir iterativo. Así ha surgido la legalidad progresiva de la ciencia moderna, el universo íntegro de la planificación y de la técnica” (Gadamer, *Verdad y Método II*, p. 55).

⁶ Se puede observar esto en su primera investigación acerca de las limitaciones de los sistemas formales, tesis lógica acerca de la incompletud de la justificación de los sistemas formales según Gödel, a los que consagró sus estudios doctorales, *Las limitaciones internas de los formalismos* (1959) y que está disponible en castellano.

El supuesto básico de esta filosofía ladrièriana de la ciencia, en un sentido estricto es la consideración de la ciencias como lenguajes cuya estructura lógica hay que analizar y aclarar. Si la lógica se considera el paradigma de la ciencia se entiende por qué la filosofía analítica destacó de sobremanera este lenguaje de la ciencia, destacando el paradigma riguroso de la lógica y de la matemática en aquéllas ciencias empíricas que utilizaban los sistemas formales: la física teórica. A partir de aquí se plantea el problema del uso del formalismo en ciencia que ocupa a Ladrière, y de donde surge el problema de la distinción entre los diferentes lenguajes de las ciencias.

El positivismo lógico se ha hecho conocido en los inicios del siglo XX –que es deudor en un cierto sentido del positivismo decimonónico- de una tesis de una estructura única de significancia de modo que defiende la unidad lógica de todos los lenguajes científicos. Esta tesis ha encontrado serios obstáculos en la investigación filosófica actual del lenguaje. Nos limitaremos a destacar algunas de las tesis centrales de Ladrière que están en su libro “La Articulación del Sentido” I y II.

A partir del análisis de los lenguajes que utilizan efectivamente las ciencias se encuentra ciertos problemas teóricos que están a la base de la epistemología de las ciencias y que son muy instructivos para nuestra problemática de la fe. Ladrière distingue dentro de lo que se llama en términos homogéneos el lenguaje de la ciencia, al menos tres grupos diferentes de lenguajes: lenguajes formales, lenguajes empírico-formales y lenguajes hermenéuticos⁷.

En términos extremadamente generales se podría decir con Ladrière, que **el lenguaje de las ciencias formales** es el que utilizan las matemáticas y la lógica. Se las podría designar en singular, hablando de la ciencia de los sistemas formales, a condición por supuesto de incluir en la noción de "sistema formal" tanto a las teorías matemáticas en el sentido tradicional y las teorías lógicas, como todas las consideraciones meta-teóricas que se relacionan con estas disciplinas.

El lenguaje de las ciencias empírico-formales es el que utilizan las ciencias construidas sobre el modelo de la física. Estas ciencias tienen como objetivo una realidad que es empíricamente aprehensible, pero utilizan en el análisis de esta realidad, los recursos proporcionados por las ciencias del primer tipo. En este sentido, ellas utilizan un doble lenguaje: un lenguaje teórico y un lenguaje empírico. La cuestión crucial es establecer el nexo que permite asociar los términos de uno a los términos de otro.

El tercer tipo de lenguaje científico corresponde al que caracteriza a las ciencias hermenéuticas o ciencias de la interpretación. Se puede definir en efecto, la hermenéutica como la disciplina que se ocupa de los signos en general y de los símbolos en particular. Todo procedimiento interpretativo busca poner en evidencia una significación no inmediatamente aparente. La significación es una relación entre un signo y una entidad perteneciente al mundo real o al mundo ideal (individuo, clase, propiedad o relación). Las ciencias hermenéuticas consideran de hecho la realidad humana en tanto que es aprehensible en las huellas que deja en la naturaleza, es decir en las acciones registrables o efectivamente registradas, y en las obras. Tanto en las acciones del hombre como en sus obras se constata la presencia de significaciones.

⁷ Seguimos el esquema ofrecido en el primer capítulo de *L'Articulation du Sens I*: « Signos y conceptos en ciencias », en edición castellana, p. 42ss.

Ahora bien, el método hermenéutico debe intervenir desde el momento en que nos encontramos frente a significaciones.

Lo que nos interesa dentro de esta clasificación general de los lenguajes de las ciencias es que cualquiera sea la posición epistemológica que se asuma hay un problema que involucra la diversidad de lenguaje lo que involucra ciertas reglas que la tesis neopositivista de una única lógica del lenguaje no puede justificar y que requiere una cuestión hermenéutica, dicho en otras palabras existe una cuestión interpretativa a nivel de los lenguajes de las ciencias: el segundo tipo de lenguaje remite a un círculo metodológico y el tercer tipo de lenguajes al problema del "círculo hermenéutico" .

La cuestión importante que deriva de esta tipología de los lenguajes de las ciencias es que no hay posibilidad de afirmar en términos esenciales lo que es el lenguaje de la ciencia, sino a partir de una precisión de los elementos transversales que atraviesan estos tres grupos de lenguaje. Entre los elementos más relevantes que cabe destacar, nombremos solamente tres que son significativos para desarrollar lo que pretendemos en este trabajo: la unidad entre las ciencias empírico-formales, la justificación de las ciencias; y el problema de la verdad.

2. Los lenguajes de la fe.

Siguiendo estas referencias acerca del destino de la razón que surgen de la apropiación de la crítica de los formalismos y de la filosofía analítica de la ciencia, exponamos en forma muy sucinta lo que acontece con la fe utilizando el mismo procedimiento filosófico que ya nos ha entregado el positivismo lógico. En primer lugar, habría que indicar que así como el análisis comprueba que existen grupos de lenguaje en que se expresan las ciencias, asimismo es preciso reconocer que existen diversas formas discursivas en que se expresa lo que llamamos en singular "el lenguaje de la fe", existen lenguajes tales como la proclamación, el relato, los himnos, las oraciones, etc, que nos llevarán a considerar en plural "la palabra de la fe". La fe, al igual que lo hemos planteado acerca de la racionalidad científica, se expresa en grupos de lenguajes que tienen formas diferentes de significar, lo que está expresado por la propia vida de la fe, pero que refiere a un tipo de análisis que es propio.

La constitución intrínseca de los lenguajes de la fe, entendida como fe cristiana, es que ella habla de una realidad invisible, que no puede ser considerada como un caso particular del lenguaje religioso en general. Para Ladrière la cuestión central que ella plantea surge en la propiedad de la metaforización por la que la predicación y la referencia asumen un carácter diferente donde sus dispositivos semánticos permiten alcanzar el orden invisible. Nos dice Ladrière:

“Como el signo, el lenguaje de lo invisible se presupone a sí mismo. Debe estar disponible para que pueda cumplirse la condición de accesibilidad que es una de las condiciones de posibilidad del proceder transgresivo gracias al que se puede constituir un lenguaje de lo invisible. El signo y el lenguaje pueden además prestarse mutuamente apoyo. Pero la especie de circularidad que se revela entre uno y otro, no se resuelve por tanto”⁸.

⁸ Ladrière Jean, *La foi Chrétienne et le Destin de la Raison*, p. 271 (traducción nuestra)

En este sentido el lenguaje religioso concreto, litúrgico, eucarístico, místico tiene un carácter por el que se reúne las condiciones de acceso para aquello que es propio de cada forma del discurso. En otras palabras, para Ladrière cada uno de los tipos de lenguaje remite a una estructura significativa que estaría dado por los propios dispositivos de las significaciones que pone en juego, pero ello refiere a la idea del sentido y a través de él a la cuestión de la significancia, que no es otra cuestión que el proceso por el que los dispositivos lingüísticos se revisten de significaciones y, por los que, la referencia significativa se proyecta en un dispositivo lingüístico que permite significaciones determinadas. En otras palabras considerar desde una perspectiva de la significancia los lenguajes de la fe es mostrar como se da el modo de significancia condicionada por el mismo tipo de realidad del que se ocupa, esto nos lleva entero a plantear la cuestión del vínculo entre la significancia y la verdad.

3. La dinámica de la significancia y la esperanza de la razón.

De acuerdo a la tesis central ya indicada acerca de la teleología que habita la vida del sentido que opera tanto en los lenguajes de la ciencia como en los lenguajes de la fe se encuentra una teoría filosófica de la significancia, que se ubica de cara a los diversos modelos de explicación del lenguaje. Desde un punto de vista semántico, el único tipo de lógica que une un enunciado con un significado, según el positivismo lógico, es aquél donde se puede establecer una correlación entre un principio de significado con un principio de verificación, esto se vuelve inaceptable en los propios términos en que se lo ha planteado. El análisis riguroso de los lenguajes de la ciencia demuestra que no hay una única lógica de un lenguaje científico verificable contrapuesto a un lenguaje sin verificación, pues por este camino no se puede dar cuenta de las mismas operaciones del lenguaje de las ciencias.

Este debate epistemológico acerca de la lógica y del formalismo ha llevado a una discusión de envergadura con la tesis fuerte del criterio de significado hecha famosa por el positivismo lógico⁹. El positivismo lógico inicialmente postuló que una proposición con sentido es aquella proposición que remite a un determinado estado de cosas, y por esta vía podrían entenderse los enunciados científicos, pero, en general, se ha concluido hoy que la mayor parte de los enunciados científicos no portan sobre estados de cosas empíricos. La perspectiva ladrièreana cuestiona tal teoría neopositivista del lenguaje de las ciencias, en tanto el positivismo lógico aparece mas bien como una interpretación de la ciencia, de una filosofía adicionada a la ciencia, y de cómo debiera elaborar sus enunciados para ajustarse a esta lógica empiricista.

Si el positivismo lógico falla en su pretensión de fundar una única lógica del lenguaje, se requiere otro modo de comprender el proceso significativo inherente al lenguaje de la fe. Éste tiene, por una parte, sus propios dispositivos semánticos, y por otra sus caracteres pragmáticos, que les permite plantearse como un lenguaje significativo, a partir de sus propios criterios porque tiene referencia a un orden invisible, y dice haciendo, lo que implica un carácter performativo. Lo que justamente permite este otro tipo de análisis de los lenguajes, es que el sentido de una proposición

⁹ Cfr. El análisis detallado de esta cuestión en el capítulo 3 de *L'Articulation du Sens I*: "La tentativa positivista", edición castellana, p. 91-108.

ya no está asociado a un principio “empírico” de referencia, sino que tiene sus propios mecanismos de significación para apuntar a lo real, y a partir de esto cabe concluir que ya no es posible acudir a un único criterio que no pueda justificar la investigación filosófica, sino entender tales criterios de significación como constituyendo los discursos de las ciencias y de la fe.

Empero, no se puede impugnar del todo al positivismo lógico porque éste tuvo el mérito de visualizar una primera vía de análisis del lenguaje que permitió el desarrollo de uno de los campos más relevantes de la filosofía contemporánea. De acuerdo a lo indicado por los análisis emprendidos por Ladrière, el resultado fecundo de este análisis lógico de los lenguajes, es haber conducido a un debate que tuvo que admitir las limitaciones del criterio de significación, porque el mismo lenguaje de las ciencias empírico-formales no se ajusta, en forma exclusiva, al principio del empirismo. En otras palabras, el resultado de las investigaciones demuestra el estrecho vínculo que une en el análisis lingüístico, el lenguaje de las ciencias, y los otros lenguajes. Dicho de este modo, el positivismo apostó una nueva discusión de la epistemología de las ciencias y por esta vía una discusión aún no concluida acerca de la racionalidad.

Esta preocupación epistémica por encontrar la complejidad de los dispositivos de la racionalidad científica, y de los lenguajes no es solo una cuestión que atraviesa su obra mayor *La articulación del Sentido*, ella ya se encuentra en las ideas expuestas en sus primeros trabajos de epistemología de la ciencia, y en el conocido libro *El Reto de la Racionalidad*, donde elabora una relevante interpretación de la razón de acuerdo a las posibilidades desarrolladas por las racionalidades de la ciencia moderna, donde destaca la relevancia de lo operatorio y el papel relevante de los sistemas formales elaborados por la lógica y la matemática. Es esta racionalidad la que induce enormes cambios en las culturas tradicionales –de donde provienen la mayor parte de los núcleos de los lenguajes religiosos-, con sus mecanismos de deestructuración y re-estructuración. Esta interpretación de Ladrière sobre el sentido limitado del formalismo y en general de los sistemas formales en los lenguajes científicos –que es parte de la propuesta de *Las limitaciones internas de los formalismos* (1959)- es fundamental para demostrar la necesidad de un nuevo concepto de racionalidad científica, y de otro tipo de consideración del lenguaje; pero a la vez el formalismo se reconoce por su capacidad de producir a través de sus propios mecanismos internos nuevos procesos de significación.

Considerando el tema inicial de este artículo, afirmaríamos que desde el debate inaugurado por la filosofía analítica y luego por la pragmática, se abre una nueva veta riquísima acerca del análisis filosófico de las proposiciones con sentido, que permite afirmar como significativos tanto aquéllas que utilizan los lenguajes de la ciencia como aquéllas de los lenguajes de la fe, porque en ambos discursos aparece una construcción de significados que ponen en ejecución la significancia, que es un proceso de autoconstrucción del sentido de lo visible y de lo invisible. La tesis evocada de Ladrière no está definida en términos diplomáticos ni eclecticos para apurar una conciliación fácil, es una tesis madurada por una consideración interna de la estructuración misma de la razón y del lenguaje puestos en ejecución por la ciencia. Si los lenguajes considerados aquí no cabe considerarlos como rivales o en términos de oposición, es porque la misión de esta teoría es arbitrar, epistémicamente, los criterios que definen las formas limitadas de estructuración de los sentidos, que llevan en su interior un proceso de apertura.

En síntesis, si retomamos nuestro título, la fe en un mundo marcado por la racionalidad científica éste nos ha conducido ni a la integración ni al rechazo de una por otra, sino a una modalidad de auto y heterorreconocimiento, por la que cada una necesita reconocer sus propias especificidades, y por lo mismo propicia una mirada más humilde de la otra. En otras palabras, la ciencia no logra monopolizar nunca la racionalidad, ni tampoco el sentido del lenguaje, y requiere reconocer el espacio significativo recíproco que le otorga la racionalidad y el lenguaje de la fe.

Pero en vez de culminar este proceso de interpretación de los significados y las dificultades que plantean para una teoría definitiva de la verdad, se podría aludir a otra cuestión filosófica que está a la base del lazo entre la razón y de su vínculo interno con la fe. Para Ladrière, las limitaciones internas sugieren una posibilidad inédita de entender la esperanza de la razón a partir de un fenómeno mucho más originario, que está a la base de los problemas lógicos de los significados formales, y consiste en asociarlo, como ya lo hemos repetido a la cuestión de la dinámica de la significancia, que no es otra que la vida del sentido trascendente del lenguaje, como sugiere en un texto: “Es la función de la categoría de sentido, que dice el emblema de la razón, su desafío y su modo propio de causalidad. La razón bajo su doble forma de discurso y de acción está dotado de sentido, y en consecuencia ella actúa en tanto que movida por esta esperanza que dice la categoría de sentido. El desarrollo de esta categoría debe, como en el caso de otras categorías, producir una actitud específica, que será la última actitud, porque el sentido del que ella es la transposición práctica, es en sí mismo, como forma del todo del desarrollo, la categoría última que asegura el cierre del sistema de las categorías”¹⁰.

La conclusión que se sigue es que en el movimiento de la significancia refiere a una vida del sentido que se expresa en cada una de las formas del discurso, desde las más básicas hasta las más elaboradas como aparecen desarrolladas en el lenguaje de la filosofía y de la teología. Empero esto supone cuestionar la idea cientificista de que la racionalidad científica se identifica con la esencia de la razón, más aún se podría decir que aquélla es una restricción abusiva de la idea de la razón. La “razón ampliada” remite a una concepción diferente, que se podría vincular con la idea de una condición general y universal. Esto puede interpretarse a la luz de la idea de telos esbozado por el pensamiento husserliano, aunque Ladrière prefiere más bien la idea kantiana de las ideas de la razón, que permiten dar cuenta de la estructura interna de la razón, como un proceso de auto-constitución. Por ello, Ladrière puede afirmar de un modo preciso que “La razón se descubre, en su práctica, como forma de su constitución por venir”. Y es aquí donde aparece la convergencia central con la fe que nos introduce en el terreno de lo último, y es por ello mismo que “El destino de la razón permanece enigmático, a lo que apunta su proyecto no es entonces figurable”.

Dr. Ricardo Salas Astrain UCSH (Chile) e-mail: rsalas@ucsh.cl

¹⁰ Ladrière Jean, “Ciencia y sabiduría”, p. 28.

Bibliografía castellana:

Ladrière Jean, *Las limitaciones internas de los formalismos*, Madrid, Tecnos, 1961.

Ladrière Jean, *El reto de la racionalidad. La ciencia y la tecnología frente a las culturas*, Paris-Salamanca, Unesco-Sígueme, 1978.

Ladrière Jean, *La articulación del Sentido*, Sígueme, Salamanca, 2001.

Ladrière Jean, *La ética en el universo de la racionalidad*, Tucumán UNSTA, 2006.

Ricardo Salas Astrain, chileno, profesor de Filosofía y Dr. en Filosofía por la Universidad de Lovaina con una tesis acerca de una hermenéutica del lenguaje religioso mapuche. Traductor de la *Articulación del Sentido* de J. Ladrière (Sígueme, 2001). Ha escrito varios artículos acerca de filosofía de la religión y de la religiosidad indígena, los que se encuentran compendiados en parte, en su libro: *Lo Sagrado y lo Humano* (Santiago, Ediciones San Pablo 1996), escribió también *Ética Intercultural*, (Santiago, Ediciones UCSH, 2003). Actualmente ejerce como profesor titular en la Universidad Católica Silva Henríquez y es profesor asociado del Instituto de Filosofía de la PUC. Es investigador principal del Fondecyt-Chile.